

Espacios artísticos y culturales de Regina. Efectos de la revitalización en el Centro Histórico

Sergio Antonio Carmona O'Reilly
Posgrado en Diseño, Línea de Estudios Urbanos
Universidad Autónoma Metropolitana / Azcapotzalco

Resumen

El Centro Histórico de la ciudad de México ha sido objeto desde hace más de 10 años de una de las revitalizaciones más ambiciosas en su larga historia. El 14 de agosto de 2001 se constituyó el Consejo Consultivo del Centro Histórico, órgano de consulta y promoción para su rescate y preservación. Así, mediante la colaboración del gobierno local, federal, academia, sector privado y sociedad civil, se han llevado a cabo acciones para la revitalización de la zona. A partir de entonces, han proliferado numerosos espacios artísticos y culturales en el cuadrante de Regina, una de las zonas prioritarias de la revitalización, consolidándose como un enclave importante para este tipo de espacios. El presente trabajo analiza algunos de los efectos socio-espaciales de este fenómeno urbano en la zona de Regina, en el Centro Histórico. Algunos de los efectos identificados incluyen el patrimonio, la centralidad, la calidad de enclave y la gentrificación.

Palabras clave: Centro histórico, revitalización, enclave artístico-cultural, patrimonio, gentrificación.

Abstract

Mexico's City downtown historical center has been for over 10 years, one of the best and most ambitious revivals. In August the 14th, 2001 with the intention of rescuing the Historic Center, the "Consejo Consultivo del Centro Histórico" (Advisory Committee of the Historical Center) was created as a consulting promotion tool. Through the collaboration of the local and federal government, as well as the academy, private sector and the civil society, many actions have been done to revitalize the area. Since then, a big number of artistic and cultural spaces have proliferated in an area that was a priority to revitalize, called Regina's quadrant, which is considered to be an important enclave for this type of actions. This writing analyzes some socio-spatial effects given due to this urban phenomenon in Regina's urban area downtown, right in the Historical Center. Some of the identified effects include patrimony, centrality, enclave quality and gentrification.

Keywords: Historic Center, revitalization, artistic-cultural enclave, patrimony, gentrification.

Fecha de recepción:
30 de abril de 2014
Fecha de aceptación:
26 de julio de 2014



Introducción ¹

El Centro Histórico de la ciudad de México ha sido objeto desde hace más de 10 años de una de las revitalizaciones más ambiciosas en su larga historia. El 14 de agosto de 2001 se constituyó el Consejo Consultivo del Centro Histórico, órgano de consulta y promoción para su rescate y preservación. Así, mediante la colaboración del Gobierno de la ciudad de México, Gobierno Federal, Academia, sector privado y sociedad civil, se han llevado a cabo acciones que detonaron la revitalización de la zona a través de la rehabilitación de inmuebles, la regeneración de espacios públicos y la puesta en marcha de proyectos sociales.

Dentro del amplio espacio que abarca el Centro Histórico, existe un sector que incluye a la calle peatonal de Regina como eje rector. Como lo describe el Plan Integral de Manejo del Centro Histórico (PIMCH), esta zona se caracteriza por "el arraigo de la función habitacional y las relaciones barriales. Las actividades habitacionales y culturales predominan sobre el comercio y los servicios; los corredores culturales Regina y San Jerónimo han hilado espacios académicos y culturales alternativos, propiciando la mezcla de nuevas formas de expresión social con los esquemas tradicionales de la vida comunitaria. La reapropiación de la calle como espacio de encuentro y expresión ciudadana se ha convertido en un rasgo propio de la zona". ² En ese sentido, el PIMCH contem-

1. El presente artículo es parte de la investigación de maestría "Enclave artístico y cultural de Regina. Un análisis socio-espacial" del Posgrado de Diseño. Línea de Estudio Urbanos, de la División de Ciencias y Artes para el Diseño de la UAM-Azcapotzalco.

2. Plan Integral de Manejo del Centro Histórico de la ciudad de México. Gaceta Oficial del Distrito Federal. 17 de Agosto de 2011.

pla una serie de acciones para fortalecer el uso habitacional, vincular los recintos culturales, mejorar las condiciones del espacio público y propiciar el aprovechamiento de la calle. De lo anterior se desprende la importancia de la comunidad, las actividades culturales y la apropiación del espacio público en esta zona. Es evidente que los espacios artísticos y culturales son parte fundamental de las acciones de revitalización y de ahí la importancia de su estudio.

De este modo, la zona ha sido objeto de importantes intervenciones, tales como la peatonalización de la calle de Regina, la rehabilitación de las plazas de Regina y de San Jerónimo, la construcción del jardín vecinal, el Museo de la Memoria Indómita, la rehabilitación del Antiguo Oratorio de San Felipe Neri para el Instituto Matías Romero, el Centro Cultural Casa Vecina, entre otros. Además de los anteriores proyectos, existen otros importantes espacios académicos, artísticos y culturales en esta zona, como el Colegio de las Vizcaínas, la Universidad del Claustro de Sor Juana, y una cantidad de centros culturales y espacios de exposición, como la Galería del Claustro, la Casa Mesones, la Biblioteca Lerdo de Tejada, y una serie de comercios con vocación cultural y especializados para artistas, como la nueva ubicación de la Librería Madero y el Museo de la Colección Veerkamp, entre otros.

Para efectos de esta investigación, el área de estudio será delimitada por las calles de 16 de Septiembre al Norte, 20 de Noviembre al Oriente, Izazaga al Sur y Eje Central al Poniente (ver plano 1). Se ha delimitado de esta manera el área de estudio, ya que es en estas cuadras donde han proliferado la mayoría de espacios artísticos y culturales del Centro Histórico a raíz de su revitalización.



Plano 1. Delimitación del área de estudio.
Fuente: Google Maps.

Se puede observar entonces que este cuadrante del Centro Histórico cuenta con una concentración cada vez más apreciable de espacios y usuarios relacionados con el quehacer académico, artístico y cultural. El uso cada vez más extendido de este tipo de espacios es un atractivo particular para residentes y visitantes de la ciudad de México, principalmente jóvenes profesionistas, estudiantes y artistas, que además buscan opciones de esparcimiento, vivienda y de escape para sus actividades. Consecuentemente, también se ha desarrollado una importante actividad comercial, restaurantera y recreativa que complementa la oferta en la zona.

La repercusión de las acciones de revitalización al parecer ha sido muy favorable en la economía de la zona (comercio, servicios inmobiliarios, construcción y restauración, entre otros). Pero no menos importantes son las transformaciones en la estructura urbana, tales como el cambio en el uso de suelo, un incremento en el flujo de per-

sonas y de demanda de transporte, nuevos giros y horarios de actividades, variaciones en la disponibilidad y costos de locales comerciales y vivienda, entre otros. Asimismo, al tratarse de una zona eminentemente habitacional, los residentes también han sido afectados. Surge entonces la pregunta sobre cuáles son los efectos socio-espaciales de la proliferación de espacios artísticos y culturales en el cuadrante de Regina, a raíz del proceso de revitalización y transformación del Centro Histórico.

Los centros históricos y los espacios artísticos y culturales

En el caso de este estudio, la cultura se manifiesta en un espacio concreto del Centro Histórico de la ciudad de México. En ese sentido, la definición de cultura puede precisarse en relación con los espacios. Martín Checa-Artasu (2011) refleja bien esta relación al definir la cultura como "aquello que tiene que ver con el patrimonio cultural en la ciudad y su gestión, con la presencia de arte y de sus agentes y con las infraestructuras y equipamientos que genera la cultura como espacios de ocio y consumo". Esta definición es más precisa al vincular a la cultura con los espacios de la ciudad, su infraestructura y equipamientos, es decir, con los aspectos urbanos de la misma. En ese mismo sentido, Néstor García Canclini y Ana Rosas Mantecón, en su análisis sobre políticas y consumo cultural bien señalan la necesidad de investigaciones sobre las nuevas modalidades urbanas de producción, circulación y consumo de cultura (García Canclini, Néstor y Rosas Mantecón, Ana, 2005). El Centro Histórico es pues sujeto de estudio desde la perspectiva

urbana, de las políticas públicas y de consumo cultural. En ese sentido, es necesario analizar las transformaciones socio-espaciales de la zona para responder a la pregunta sobre los efectos de los espacios artísticos y culturales. No hay duda de que la revitalización presenta una enorme complejidad y que son numerosos los actores involucrados.

De acuerdo con Fernando Carrión (2000), los procesos de renovación de centros históricos implican la creación de un "nuevo orden", en el que es necesario construir una voluntad colectiva que respete las "múltiples órdenes" existentes. Dentro de este nuevo orden destacan los sujetos patrimoniales, que son aquellos que detentan la propiedad y uso en estas áreas, por lo que "las políticas de renovación de los centros históricos provienen de la acción específica de los sujetos patrimoniales y de la correlación de fuerzas que ostenten en cada momento en particular". En relación con estas fuerzas, existe una disputa por los centros históricos, en que coexisten intereses y grupos sociales y económicos muchas veces antagónicos por el control de un territorio limitado. Así mismo, las distintas actividades que ahí se desarrollan y la densidad de ocupación hacen de los centros históricos espacios más complicados en su planificación, en comparación con otras áreas de la ciudad.

En la actualidad, los centros históricos experimentan transformaciones importantes por numerosos factores, como la acción de la globalización económica, por los cambios en el sistema productivo (a escala local y regional), el auge de los servicios, el impacto de las tecnologías informáticas y de telecomunicaciones en el mundo del trabajo y en la organización de la vida cotidiana, los procesos de descentralización político-administrativos, las distintas pautas de comportamiento residencial, el acceso a

la movilidad física en el territorio, entre otros. (Martínez, 2001). En muchos casos estos factores han producido el abandono y deterioro de las áreas centrales. En el caso de Iberoamérica, el deterioro se acentúa por otros factores que Jorge Hardoy (1992) agrupa en tres grandes categorías: 1) desastres naturales; 2) negligencia pública y privada; y 3) pobreza de la población e instituciones. Cualesquiera que sean las causas, la recuperación de las áreas centrales es una tendencia en el ámbito internacional, y son numerosos los ejemplos de ciudades que han emprendido acciones para su revitalización, como se verá más adelante.

Estos procesos en los centros históricos producen cambios en su estructura urbana, tales como nuevos uso de suelo, giros y horarios de actividades, flujos, disponibilidad y costo de locales comerciales y vivienda, entre otros. Todas estas transformaciones tienen efectos importantes, tanto en el espacio de las áreas centrales y en su relación con la periferia, y de manera muy importante también produce efectos sobre sus residentes y usuarios. En ese sentido, "está claro que el centro no existe como tal sino en relación al no-centro (o periferia). Por tanto, no conviene situar el estudio de estos sectores al margen de las categorías interdependientes de centralidad-dispersión e integración-segregación; categorías que comportan una reflexión sobre el desarrollo urbano en su conjunto y sobre el lugar que ocupan en éste los tejidos históricos" (Martínez, 2001:92).

Los centros históricos son entonces parte de la ciudad contemporánea y deben analizarse en el contexto urbano global. Debido a los mencionados procesos de transformación, el estudio urbano se vuelve fundamental para entender los efectos que se producen tanto en el espacio como socialmente. De este modo, se

incorporan diferentes temas de análisis, como el costo del suelo, la formación de enclaves, la accesibilidad, el transporte, el espacio público, el equipamiento urbano, por citar algunos. En ese sentido, es fundamental abordar la problemática urbana, social y espacial, a partir de diversos conceptos. La visión multidisciplinaria y diversificada se hace necesaria para entender la ciudad del siglo XXI, muy en particular en el contexto internacional actual de globalización. Entre las categorías teóricas que se debaten internacionalmente en torno a los estudios urbanos, se incluyen la centralidad y la movilidad, y procesos socio-espaciales asociados, como son la segregación y la gentrificación.

Para proceder a este análisis, es necesario entender algunos conceptos. Se han utilizado en párrafos anteriores de manera constante los términos centro histórico y revitalización. En primer lugar, es necesario entender qué es un centro histórico. Queda claro que no existen criterios generalmente aceptados para definir y delimitar un centro histórico. Si se recurre a criterios funcionales o estructural-urbanísticos, éstos son múltiples y variados (Mertins, 2008). A pesar de esto, se han realizado numerosos intentos para llegar a una definición que sea satisfactoria en el contexto latinoamericano. El Coloquio de Quito define a los centros históricos como "todos aquellos asentamientos humanos vivos, fuertemente condicionados por una estructura física proveniente del pasado, reconocibles como representativos de la evolución de un pueblo. Como tales se comprenden tanto asentamientos que se mantienen íntegros, desde aldeas a ciudades, como aquellos que a causa de su crecimiento constituyen hoy parte o partes de una estructura mayor. Los centros históricos, por sí mismos y por el acervo monumental que contienen, representan no solamen-

te un incuestionable valor cultural, sino también económico y social".³

Hardoy complementa esta definición en su imprescindible estudio sobre la urbanización en Iberoamérica y sus impactos:

"el centro histórico está formado por los hombres y sus cambios, y su adaptación a los ciclos cambiantes de la economía y la política de la ciudad, como reflejo del país y por lo tanto de sus obras. Es la acción anónima de muchos hombres y mujeres, a través del tiempo, lo que ha dejado su huella en la estructura física de los barrios urbanos que llamamos centros históricos" (Hardoy, 1992:18).

En esta concepción, la ciudad no es un ente detenido en el tiempo, sino que es dinámica y cambiante, evolucionando continuamente.

Los centros históricos comprenden en general la totalidad o parte del área del sitio funcional de la ciudad. Sin embargo, a través del tiempo estas áreas fueron sufriendo abandono y deterioro. Por otro lado, la delimitación de los centros históricos, espacial y temporalmente, así como la legislación aplicable para su conservación, no fueron siempre precisas. Afortunadamente, una toma de conciencia sobre la importancia y valor de las zonas patrimoniales se ha ido dando en los diferentes países. En el caso iberoamericano, aunque ya hubo acciones de preservación patrimonial desde los albores de vida independiente en el siglo XIX, los organismos nacionales se crearon a principios del siglo XX, y a lo largo del mismo fueron delimitándose centros y monumentos históricos, y desarrollándose las legislaciones correspondientes.

3. Conclusiones del Coloquio sobre la Preservación de los Centros Históricos ante el Crecimiento de las Ciudades Contemporáneas, Proyecto Regional de Patrimonio Cultural, UNESCO/PNUD, Quito, Ecuador, 1977.

Las tareas de restauración se abocaron en sus inicios a inmuebles de manera aislada, que destacaban por su valor arquitectónico, histórico o simbólico. Sin embargo, estas intervenciones individuales se encontraban desvinculadas de su contexto urbano, social y natural. No es sino hasta después de la publicación de la Carta de Atenas (1931)⁴ y la Carta de Venecia (1964)⁵ que en la segunda mitad del siglo XX en Iberoamérica "entraron en el campo de la preservación no sólo las obras monumentales o singulares del pasado, sino conjuntos arquitectónicos, centros históricos, distritos urbanos y también los entornos naturales" (Hardoy, 1992:58). Es en este periodo que las legislaciones delimitan las zonas de protección rigurosa, zonas de protección o respeto, y zonas de protección del paisaje urbano. Sin embargo, existe el riesgo de que las intervenciones se vuelvan sólo restauraciones escenográficas, provocando la expulsión de los habitantes originales en función de la especulación y el turismo.

Es entonces evidente que la rehabilitación de los centros históricos no debe ser solamente una operación destinada a revitalizar inmuebles, sino que adquiere sentido cuando se enfoca primordialmente a mejorar la calidad de vida de sus habitantes. El centro histórico "es un barrio con características arquitectónicas y urbanísticas particulares en que se desarrollan actividades económicas, sociales y culturales" (Hardoy, 1992:27). La preservación de los centros históricos debe integrarse a los planes de desarrollo

4. Carta de Atenas para la Restauración de Monumentos Históricos. Adoptada en la Primera Conferencia Internacional de Arquitectos y Técnicos de Monumentos Históricos, Atenas, 1931.

5. Carta Internacional sobre la Conservación y la Restauración de Monumentos y Sitios. II Congreso Internacional de Arquitectos y Técnicos de Monumentos Históricos, Venecia 1964. Adoptada por ICOMOS en 1965.

urbano y territorial, incluyendo los temas de vivienda y servicios. Asimismo, es importante señalar el componente de las actividades culturales de los habitantes y visitantes, lo que es objeto del presente estudio.

Por otra parte, los centros históricos forman parte de la relación dialéctica con el resto de la ciudad, el centro y la periferia. Con el crecimiento vertiginoso en la segunda mitad del siglo xx de numerosas ciudades latinoamericanas, como es el caso de la ciudad de México, fueron surgiendo nuevas centralidades, lo que contribuyó al abandono y deterioro de sus centros históricos. Asimismo, se fueron concentrando ciertos tipos de actividades en algunas zonas y se incrementó de manera exponencial el uso del automóvil (Terrazas, 2010).

Es en este contexto que Jordi Borja y Zaida Muxí (2000) se cuestionan sobre lo que se puede hacer con los centros antiguos. Proponen sustituir la dialéctica congestión-degradación por la conservación-transformación. De acuerdo con los autores anteriores, la congestión se produce tanto por la especialización terciaria de algunas zonas, la inadecuación de su entramado para las funciones presentes o por el uso intensivo del automóvil. En ese sentido, y para evitar la congestión y contribuir a la conservación, proponen evitar en los centros históricos la monofuncionalidad (ej. administración), y fomentar que tengan algunas funciones predominantes como comercio, cultura, turismo), que incluyan siempre la función residencial y que sean fácilmente accesibles (metro, estacionamientos estratégicos).

Por otro lado, los autores mencionan que la recuperación de los centros históricos degradados puede darse a través de la apertura de calles y plazas, la animación lúdica y comercial en espacios abiertos, equipamientos universitarios

y culturales, peatonalización de calles y mejora de la seguridad. Este tipo de transformaciones se pueden relacionar con esta investigación, y muy en particular porque consideran al componente cultural y residencial entre los temas que se abordan en el caso de estudio de la zona de Regina.

Aunque muchos centros históricos han sufrido turgurización (precariedad en la vivienda), tráfico, deterioro de servicios, y uso de suelo, entre otros, como bien lo identificó Hardoy, en la actualidad estos espacios se encuentran en la mira de los intereses inmobiliarios. Más allá de sus problemas, su atractivo reside en su ubicación, su arquitectura y espacios urbanos, sus funciones administrativas y comerciales. La importancia del patrimonio y su valor otorgan un prestigio cada vez más creciente a los centros históricos. Es así que se vuelven un atractivo turístico y también como una alternativa para residir, muy particularmente entre jóvenes profesionistas y artistas, dando paso a un proceso de gentrificación. El patrimonio y la gentrificación en el caso de este estudio serán tratados más adelante. Lo que ahora cabe destacar es la importancia del rescate de los centros históricos con fines turísticos, siempre y cuando contribuyan al desarrollo regional y urbano, y que se realicen inversiones que beneficien a la población local, como la vivienda y los servicios.

El reto es entonces la conciliación de intereses distintos, y debe incluir a pobladores, autoridades, propietarios, comerciantes, inversionistas, residentes, entre otros. En este mismo orden de ideas, "los centros históricos son, sin duda, barrios residenciales. Sin embargo, esto tiende a olvidarse en muchos casos: los residentes pasan a ser resistentes, ante los turistas, los conciudadanos y la propia administración local que por desinterés o por incapacidad no ha sa-

bido gestionar la especificidad de estos sectores conciliándola con su generalidad" (Martínez, 2001:87).

El caso del Centro Histórico de la ciudad de México se trata sin lugar a dudas de un modelo de gestión sumamente complejo, con numerosos agentes e instituciones involucrados, desde dependencias en materia de conservación, como el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, el Instituto Nacional de Antropología e Historia y el Instituto Nacional de Bellas Artes; diferentes órganos de gobierno como la Asamblea Legislativa del D.F. y dependencias locales como las Secretarías de Gobierno, Cultura, Obras y Servicios, Turismo, Medio Ambiente, entre otras; instituciones propietarias de inmuebles, como las Secretarías de Educación Pública, Hacienda y Relaciones Exteriores; las universidades como la UNAM y la UAM; agentes públicos y privados, como habitantes, propietarios, comerciantes y prestadores de servicios; hasta los organismos de seguimiento, evaluación y ejecución de los planes, como el Consejo Consultivo, la Autoridad y el Fideicomiso del Centro Histórico, por citar las principales. Todas estas instancias deben, de acuerdo con sus atribuciones, tratar los temas de desarrollo urbano, espacio público, patrimonio, bienestar social, desarrollo económico, medio ambiente, movilidad, riesgos y fiscalidad.

Revitalización y refuncionalización

Se ha utilizado el término revitalización y es también necesario definirlo. Rem Koolhaas, en relación con el rescate de la ciudad clásica, y por extensión a la revitalización de los centros históricos, cuestiona el papel de los urbanistas. Considera que tal vez sea demasiado tarde

atender lo que llama dolores fantasmas, remanentes de un miembro amputado. Esta idea es interesante, pues remite a la misma raíz de la palabra revitalización, volver a dar vida. En ese mismo sentido, se pregunta por qué la insistencia en el centro como el lugar más importante y corazón de la ciudad, fuente de todo significado. Esta dependencia del centro provoca grandes tensiones, además de la necesidad de su mantenimiento y modernización constante. Es paradójico que el centro "tiene que ser, al mismo tiempo, el más viejo y el más nuevo, el más fijo el más dinámico; sufre la adaptación más intensa y constante, que luego se ve comprometida y complicada por el hecho de que también tiene que ser una transformación irreconocible, invisible a simple vista" (Koolhaas, 1997:10).

Existe poca precisión cuando se hace referencia a las intervenciones en áreas urbanas, ya que se emplean indistintamente y con bastante laxitud términos como mejoramiento urbano, y rehabilitación, regeneración, revitalización, recuperación o renovación urbanas. Sin embargo, como lo analiza Eduardo Rojas (2004), se dan con cierta recurrencia características distintivas en el uso de esos términos que permiten mayor precisión sobre su significado. Los términos mejoramiento y renovación hacen énfasis en las dimensiones económicas o físicas del proceso de desarrollo urbano, al poner el acento en acciones sobre el entorno construido.

Por otra parte las intervenciones de rehabilitación, revitalización, regeneración y recuperación no descartan la dimensión física pero ponen un mayor peso en los aspectos económicos y sociales. En ese sentido, "cuando se centra la atención en la naturaleza de las transformaciones físicas en las áreas objeto de intervención, se observa que al hablar de mejoramiento y rehabilita-

ción urbana se pone énfasis en la preservación de las estructuras físicas existentes, en tanto que regeneración, revitalización, renovación y recuperación urbana denotan una combinación más liberal de acciones de preservación de las estructuras viejas, con demolición de algunas de ellas y recuperación de otras" (Rojas, 2004:17).

Por su parte, el Plan Integral de Manejo de Centro Histórico de la ciudad de México (PIMCH), considera que la revitalización de los centros históricos implica "mantenerlos vivos, lo cual debe ser una actividad permanente. Además de atender lo cotidiano, en muchos casos considera acciones de rehabilitación como la puesta en valor de espacios públicos y privados, la renovación y mejoramiento de infraestructuras y equipamiento, la atención de la imagen urbana, la restauración del patrimonio edificado y, en algunos casos, la inserción de nuevas edificaciones". Como se puede observar, el concepto de revitalización utilizado por las autoridades del Centro Histórico incorpora los términos anteriormente citados: rehabilitación, renovación, mejoramiento y restauración. Destaca en esta visión la intención de mantener vivo y no de dar nueva vida, mediante una acción permanente.

Expuesto la anterior, y retomando las ideas de Rojas, en el presente trabajo se adoptará el término revitalización como una estrategia para lograr el equilibrio entre las intervenciones de preservación de estructuras existentes y el reemplazo o transformación de otras para lograr desarrollo social y económico. Así, se pretende lograr un mejor uso y aprovechamiento del centro histórico, que ha padecido deterioro social, económico y físico, con subutilización de edificios, suelo, infraestructura o espacios públicos. Es importante destacar

que recuperar, conservar y reutilizar el centro histórico, son parte de la revitalización, pero sin olvidar que la palabra no significa dar vida a algo muerto, sino más bien crear una nueva vida en que las prioridades sean el desarrollo económico y social. Sin embargo, existe el riesgo de que solamente ciertos grupos de interés –políticos, económicos e inmobiliarios principalmente– sean los únicos beneficiados. En ese sentido, no se debe caer en los riesgos de una revitalización con modelos de desarrollo que Paz Undurraga llama "dispositivos", impuestos por una "visión de una ciudad vacía que hay que revitalizar como si no estuviese viva y reinventarla para alcanzar un estado patrimonial ajeno y convertirla en un producto turístico" (Undurraga, 2009:48).

En este tipo de proceso de recuperación se orienta principalmente a un desarrollo turístico-económico de la ciudad. Como lo menciona Undurraga, esta errónea orientación ha provocado transformaciones inadecuadas, de tipo funcional y físico, con intervenciones urbanas y arquitectónicas escenográficas de mala calidad, y sobre todo, ha provocado alteraciones sustanciales del tejido social, cambios abruptos de usos de suelo, la expulsión de los residentes tradicionales, por citar algunos efectos negativos. En el caso de los centros históricos, la revitalización debe potenciar y fortalecer el patrimonio cultural, priorizando la calidad y la autenticidad que lo turístico y escenográfico. Se debe pensar en la inclusión y no en la segregación, con la participación activa de los propios residentes.

Dentro del proceso de revitalización que se ha definido anteriormente, destaca la restauración y rehabilitación de edificios para poder seguir siendo utilizados. En ese sentido, se entiende como refuncionalización la con-

versión de un inmueble para un uso diferente al cual fue originalmente creado. En el caso de los centros históricos, como lo menciona Har-doy, la refuncionalización de edificios es una de las estrategias más ampliamente adoptadas y en las que la inversión pública y privada es muy atractiva.

De este modo, se han convertido antiguos edificios civiles y religiosos en hoteles, museos, universidades, bibliotecas, archivos, cines y hasta centros comerciales. En el enclave de Regina, la refuncionalización de inmuebles ha sido fundamental en su proceso de revitalización. Entre los inmuebles con usos actuales de tipo artístico o cultural, destacan el Convento de San Jerónimo (sede de la Universidad del Claustro de Sor Juana), el templo de San Agustín (espacio en remodelación, de la Universidad Nacional Autónoma de México), el Templo y Convento de Regina Coeli (asilo de ancianos), el templo de San Felipe Neri (Biblioteca Lerdo de Tejada), entre otros. Del mismo modo, antiguos edificios de vivienda han sido adaptados para albergar espacios artísticos y culturales, como Casa Vecina, el Centro Cultural ALIAC, Casa Mesones y el Museo de la Memoria Indómita, por citar algunos.

Peatonalización y espacio público

El concepto de peatonalización está asociado dentro del imaginario colectivo con el cierre de las calles de los centros urbanos al tráfico automotriz. Siendo más específico, pueden definirse a las calles y zonas peatonales como "aquellos espacios exclusivos para los viandantes creados a partir de vías anteriormente destinadas a todo tipo de vehículos" (Sanz, 1998:1). Sus objetivos son muy diversos, como los más

evidentes de resolver conflictos vehiculares y peatonales, pero también para mejorar el medio ambiente (contaminación y ruido), la seguridad, y más recientemente, para favorecer el comercio y el desarrollo económico de la zona. Así, desde los inicios de la peatonalización, existen alrededor del mundo abundantes ejemplos sumamente ilustrativos y exitosos: las Ramblas en Barcelona, Strøget en Copenhague, la calle Florida en Buenos Aires, el andador Macedonio Alcalá en Oaxaca y más recientemente las calles de Madero y Regina en el Centro Histórico de la ciudad de México, por mencionar sólo algunos.

La peatonalización de calles es otro de los aspectos que se tiene que considerar en el uso del espacio público y su vinculación con los espacios privados con fines culturales y artísticos que son parte de este estudio. Como lo mencionan Borja y Muxí, la producción y regeneración de espacios públicos cubre diferentes tipos de acciones, entre los que se incluye la recuperación de los centros históricos degradados. En este proceso se incluye la peatonalización, y se considera la "apertura de calles y plazas, animación lúdica y comercial en espacios abiertos como ferias, exposiciones, fiestas, etc.; equipamientos universitarios y culturales, conversión en zona de peatones y mejora de las calles existentes, medidas para crear una imagen de más seguridad, etc." (Borja, Jordi y Muxí, Zaida, 2000:44). Estas acciones son claras en el caso de la peatonalización de la calle de Regina y las calles aledañas, y destaca el componente cultural.

Por su parte, Eduardo Rojas considera que el mejoramiento del espacio público incluye una gran variedad de intervenciones y que "la más crucial es la asignación eficiente de usos del espacio de las calles entre usos peatonales, de circulación y estacionamiento de vehículos

y de instalación de actividades comerciales callejeras" (Rojas, 2004:38). Pero no sólo eso, y en relación con el presente trabajo, se puede y debe considerar el espacio público peatonalizado como un espacio artístico y cultural. La peatonalización de la calle de Regina ha sido muy exitosa en ese sentido, al albergar una serie de actividades culturales y artísticas: concurso de altares de Día de Muertos, presentaciones de cine, lecturas de poesía (organizadas por el Claustro de Sor Juana el último miércoles cada mes), conciertos por músicos callejeros invidentes, murales públicos, instalaciones verdes, entre otras. Asimismo, la calle es escenario de paseos académicos y culturales, en los que se dan a conocer leyendas, anécdotas, personajes importantes y la historia de los sitios emblemático de la ciudad.

La peatonalización de las calles tampoco debe ser un elemento que provoque mayores conflictos en el área de intervención. Es importante separar los flujos pero que esto no signifique segregar: "en la ciudad, para hacer ciudad, no conviene aislar las calles. Pueden haber áreas y calles peatonales pero teniendo cuidado para no contribuir a la marginalidad o al "museísmo urbano" (Borja, Jordi y Muxí, Zaida, 2000:53). En este mismo orden de ideas, Sanz menciona los riesgos de la polarización en la peatonalización en los centros históricos, que pueden convertirse en ciudad-museo para turistas, en ciudad-supermercado para compradores, en ciudad-política para instituciones oficiales o en ciudad-bar para la diversión nocturna.

Regina parece ser un modelo de peatonalización que incorpora este tipo de convivencias, contrariamente al ejemplo de Madero, donde predomina el comercio y el turismo. Regina, como corredor peatonal, aglutina públicos, usos y actividades diversas, incluyendo a los residentes

y sus viviendas. De este modo, la peatonalización puede tener efectos positivos como negativos. Entre los positivos se refuerzan actividades comerciales o turísticas y la identidad urbana. Pero también pueden existir consecuencias no deseables, como los cambios de uso del suelo que propician la expulsión de usos residenciales, la modificación y especialización de las tipologías comercial y residencial, y el desplazamiento de los conflictos hacia los bordes del área peatonalizada. Como lo menciona Sanz, buena parte de estos efectos negativos no suelen ser consecuencia de la peatonalización en sí misma, sino que están vinculados a políticas de mayor rango relativas a los usos del suelo, patrimoniales y de vivienda. No se pudo llevar a cabo una revitalización sin tomar en cuenta las necesidades sociales (Sanz, 1998).

Efectos socio-espaciales. Segregación y gentrificación

Se ha presentado en los párrafos anteriores un panorama que contextualiza el problema estudiado en este trabajo: los efectos socio-espaciales de la revitalización en el cuadrante de Regina, y muy en particular por el enclave artístico y cultural que ha surgido ahí. Surge entonces la importante pregunta sobre la segregación socio-espacial producida por estas intervenciones. En ese sentido, será necesario definir qué es la segregación e identificar sus modalidades en el área de estudio.

El concepto de segregación está asociado a una variedad de problemas y fenómenos sociales y urbanos como pobreza, discriminación, exclusión social, fragmentación del territorio, las urbanizaciones cerradas y guetos (Bournazou Marcou, 2012). La segregación originalmente reflejaba la

voluntad de un grupo dominante de apartar a un grupo dominado por motivos raciales, étnicos o religiosos, pero raramente por cuestiones sociales. Sin embargo, el concepto ha evolucionado y se ve ahora la segregación como la división social del espacio.

Jan Gehl, en su análisis sobre la vida social en el espacio urbano, considera que "la segregación implica una separación de funciones y grupos que se diferencian unos de otros" (Gehl, 2004:113). De manera opuesta, la integración implica el funcionamiento conjunto de diferentes actividades y categorías de personas en un espacio. En el caso del espacio público, y de acuerdo con este autor, la integración de varias actividades permite que las personas implicadas actúen conjuntamente, lo que contribuye a su estímulo e inspiración. Más allá de la disposición e integración formal de los edificios, lo que hace interesante a un espacio es la integración real de acontecimientos y personas, sobre todo a una escala pequeña o mediana, como podría ser el caso de la calle peatonal de Regina y calles aledañas.

Siguiendo estas ideas y como puede observarse, se ha utilizado el término "enclave" artístico y cultural para describir el área estudiada, debido a la concentración de espacios que ofrecen este tipo de actividades. El gueto es un territorio desmembrado y fragmentado, con elementos desvinculados que no forman parte de la totalidad de la ciudad. Contrariamente, en "el enclave se propicia la preservación de las costumbres, la identidad, movilidad e integración social y se enriquece la vida urbana en su conjunto" (Bournazou Marcou, 2012:25). En ese sentido, se puede calificar sin lugar a dudas como enclave la zona que concentra los espacios artísticos y culturales que se estudian

en este trabajo. Dichos espacios actúan como un polo de atracción que contribuye a su funcionamiento como enclave, ya que propicia preservar ciertas costumbres, asociadas al paseo y la recreación, y a reforzar la identidad del área histórica, y fomenta la movilidad y la integración social al atraer personas de diferentes lugares y niveles socio-económicos. En ese mismo sentido, la accesibilidad y facilidad de conexión del área del Centro Histórico con el resto de la ciudad, a través de la infraestructura y la red de transporte urbano (metro, metrobús, trolebús, etc.), permiten reducir la exclusión física y social de los grupos con menores recursos, que habitan algunas colonias aledañas y en la periferia de la ciudad.

De lo anterior se puede entender que el enclave de Regina cumple con algunas funciones para lograr cierto tipo de integración, y no segregación. Sin embargo, a nivel urbano, el enclave de Regina podría generar algún tipo de segregación. Bournazou (2012) también hace referencia al carácter tridimensional de la segregación trabajado por Yves Grafmeyer: 1) distancias residenciales entre grupos definidos demográficamente; 2) acceso desigual a bienes ofrecidos por la ciudad; y 3) estudio de enclaves con perfil étnico, racial o social. De este modo, a través de la segregación se puede estudiar la forma en que los distintos grupos sociales se distribuyen (concentran, separan o mezclan) en el territorio. Es evidente la enorme distancia que existe entre el Centro Histórico y la periferia. Al no existir una oferta cultural importante y de calidad en esos lugares, la zona de Regina refuerza esta segregación, ya que hay un acceso desigual a estos bienes por parte de la población de la ciudad. Asimismo, se presenta segregación dentro del mismo enclave, ya que los residentes originales

raramente tienen acceso y son excluidos de estos espacios, principalmente por su nivel socio-económico.

Lo anterior conduce al tema de la gentrificación. "El fenómeno fundamentalmente urbano conocido como gentrificación consiste en una serie de mejoras físicas o materiales y cambios inmateriales –económicos, sociales y culturales– que tienen lugar en algunos centros urbanos viejos, los cuales experimentan una apreciable elevación de su estatus" (Sargatal Bataller, 2000). La gentrificación es por supuesto parte de un proceso económico, en el que las fuerzas del mercado inmobiliario entran en juego. Esto se da en muchos casos internacionales, como se verá más adelante, y Regina no ha sido la excepción. Asimismo, es posible ver el proceso de gentrificación a partir del precio de la renta de la vivienda.

En el caso del Centro Histórico y la zona de Regina, el patrimonio arquitectónico, junto con los espacios artísticos y culturales, conforman uno de principales atractivos para la gentrificación de la zona. Sin embargo, el Centro Histórico, a pesar del abandono y deterioro físico, nunca estuvo completamente abandonado. Existe una población que lo ha habitado por generaciones, y no necesariamente ha estado involucrada en las decisiones que han llevado a transformar la zona mediante el proceso de revitalización ya señalado. Es necesario pues preguntarse si los habitantes de esta zona se han beneficiado con la presencia de este tipo de espacios. El bajo nivel socioeconómico y el deterioro de estos espacios han contribuido a su valoración negativa. Asimismo, existe una ausencia de relación de los habitantes de vecindades con el patrimonio y con los espacios artísticos y culturales, vinculada estrechamente con la "sacralización" de los mismos y con la exclusión social. En ese

sentido, "el problema con el distanciamiento de que es objeto el patrimonio es que obstruye las posibilidades de que sea apropiado como referente de identidad y como espacio para el disfrute y el enriquecimiento cultural" (Rosas Mantecón, 2003:38). Es paradójico que la gente que vive en el espacio donde se concentra el patrimonio no pueda apropiarse de él.

Por otro lado, no siempre es clara la posición de los nuevos residentes del Centro Histórico, ya que se generan fronteras sociales y de clase. En ese sentido, más allá de los intereses económicos y políticos, es necesario también considerar que la gentrificación es un proceso conformado por los deseos, expectativas y miedos de los nuevos residentes. Alejandra Leal aborda estas cuestiones, y sugiere el surgimiento de nuevas formas de segregación espacial y social, y la presencia de violencia material y simbólica en el rescate del Centro Histórico, principalmente por "la concomitante presencia de nuevas formas de vida que resultan excluyentes para una buena parte de la población local y, en última instancia, el encarecimiento del valor del suelo" (Leal Martínez, 2007).

Los procesos de gentrificación deben pues dar explicación a los cambios sociodemográficos, ya que como se indicó en párrafos anteriores, pueden dar como resultado situaciones de segregación, que empujan a la población más pobre fuera de sus zonas, sustituyéndola por otra de características socioeconómicas más elevadas. El riesgo de la gentrificación es que las políticas públicas suelen pensar en términos de espacio público y beneficio económico, olvidando muchas veces la atención a los residentes más desfavorecidos. Como en el caso del proceso de revitalización en general, la gentrificación implica a numerosos agentes e instituciones para poder conciliar intereses y obtener resultados que beneficien a todos los involucrados.

Revitalización urbana y cultura en el mundo

Se ha presentado el contexto de la revitalización en el Centro Histórico de la ciudad de México. Es importante señalar que este proceso es parte de una tendencia internacional. Estas intervenciones urbanas iniciaron aproximadamente a mediados del siglo xx, y se han consolidado en las primeras décadas del siglo xxi. Como ya se expuso, el proceso de revitalización es sumamente complejo, pues es necesario abordar diversas problemáticas, urbanas, sociales, económicas, entre otras. En este contexto internacional son numerosos los ejemplos de revitalizaciones de centros históricos y urbanos en general. Muchos de estos casos han incorporado de forma prioritaria en sus procesos de revitalización el componente cultural y artístico, con la construcción de nuevas infraestructuras como museos, salas de conciertos, centros culturales, entre otros, así como la remodelación de antiguos espacios con esta vocación. No menos importantes que las inversiones económicas en estos espacios físicos, se han desarrollado políticas y programas sociales para incorporar a la ciudadanía en el uso, apropiación y gestión de estos espacios.

En ese sentido, el estudio de casos similares al del Centro Histórico de la ciudad de México puede ser muy ilustrativo sobre las semejanzas y divergencias con otras ciudades del mundo. En particular es de interés el papel del arte y la cultura como componentes fundamentales en el proceso de revitalización urbana. Algunos casos interesantes y que son comparados más ampliamente en la investigación son los de Berlín, Bristol, Quebec y Quito, que guardan algunas similitudes con el caso de Regina, aunque por supuesto diferencias por sus

contextos históricos, económicos y sociales. A continuación se presentan las características principales de estas iniciativas internacionales y su relación con Regina.

En el caso de la revitalización del Centro Histórico de Quito, Ecuador, además de conservar monumentos históricos religiosos y civiles se realizaron inversiones para mejorar el espacio público y la accesibilidad, se reguló el comercio ambulante, se mejoró la seguridad pública y se promovió el desarrollo de actividades económicas y culturales. Es de destacar que Quito fue pionero en América Latina al promover activamente la inversión privada en la recuperación de su centro histórico. Como lo menciona Eduardo Rojas, el objetivo de asociación entre gobierno y propietarios "era demostrar la viabilidad de proyectos pioneros y compartir con el sector privado los riesgos (reales o percibidos por los inversores), que tienden a ser altos en las primeras fases del proceso de recuperación" (Rojas, 2004:145). Este modelo fue adoptado por muchos países, siendo muy similar el caso del Centro Histórico de la ciudad de México.

Otro caso interesante es el de la ciudad inglesa de Bristol. En el caso de Bristol, se llevó a cabo una estrategia barrial de artes.⁶ De acuerdo con el proyecto gubernamental, en la ciudad de Bristol consideraron que las artes y la cultura tienen un papel real sobre su población y sus comunidades, y que los edificios históricos y proyectos culturales pueden ser muy eficaces al dar sentido de apropiación y orgullo a la gente en sus áreas locales. Es sumamente ilustrativo este caso sobre la importancia del arte y cultura en un proceso de revitalización integral, entendiendo no sólo el proceso como

6. Creative Neighbourhoods, Bristol Neighbourhood Arts Strategy. Esta estrategia fue llevada a cabo entre 2004 y 2007 por el Bristol City Council.

un mejoramiento físico de la ciudad, sino de todos los aspectos sociales y humanos de sus residentes. Este tipo de iniciativas sin lugar a dudas pueden aportar mucho al caso de Regina.

El caso del barrio Prenzlauer Berg en Berlín, Alemania, es también sumamente aleccionador, ya que sufrió grandes transformaciones a partir de la caída del muro. Su revitalización tuvo una importante relación con el establecimiento de espacios artísticos y culturales. Sin embargo, la enorme popularidad llevó a un encarecimiento de la vivienda y a un proceso de gentrificación con nuevos residentes, principalmente jóvenes con mayor poder adquisitivo. A partir del 2000 empieza un boom de condominios y desaparece la regulación, dándose un proceso de gentrificación muy marcado (Bernt, 2010). El caso de Prenzlauer Berg es pues digno de estudio, ya que muestra los resultados de las transformaciones urbanas que son producto de las políticas públicas pero que pasan a ser controladas por el mercado. Sin lugar a dudas este barrio presenta muchas similitudes con la zona de Regina. Ambos incorporan en su trama urbana espacios artísticos y culturales alternativos y para público principalmente joven, además de una amplia oferta recreativa y restaurantera. Pero quizás lo más interesante es la similitud que presentan en sus procesos de renovación urbana, inversión inmobiliaria y gentrificación, con la llegada de nuevos residentes y el desplazamiento de los originales.

El caso del barrio de Saint-Roch, en la ciudad de Quebec, en Canadá es también interesante. Este barrio fue objeto de un ambicioso programa de revitalización entre 1989 y 2002, basado en tres ejes innovadores: cultura, edu-

cación y nuevas tecnologías. Este programa incluyó varias acciones, como la peatonalización de la calle Saint-Joseph, y programas de ayuda a la vivienda (renovación, acceso a la propiedad, arreglo de patios), de renovación y restauración de talleres de artistas, de arreglo de fachadas comerciales, de créditos de impuesto predial, y préstamos a medida. Con 60% de inversión privada en los proyectos, se crearon 4362 nuevos empleos, llegaron a la zona 4067 estudiantes, 160 talleres de artistas y la población del barrio aumentó un 6.5% de 1996 a 2001 y 3 % en 2006.⁷ Como en el caso de Regina, la concentración de espacios artísticos y culturales en un espacio físico de la ciudad es sumamente relevante.

Para concluir esta sección, se ha podido observar en los casos presentados que el arte y la cultura forman parte esencial de proyectos de revitalización que son considerados exitosos alrededor del mundo. En ellos se han podido identificar acciones urbanas que presentan coincidencias con el caso de Regina: la revitalización como estrategia para el desarrollo económico y social, las políticas oficiales y la inversión pública y privada, los efectos del mejoramiento urbano, como el incremento de la renta, la integración o segregación socio-espacial de la gentrificación, entre otros. El estudio comparativo con el enclave artístico y cultural en Regina permite sin lugar a dudas reflexionar sobre los aspectos positivos y negativos de esta intervención urbana en el Centro Histórico de la ciudad de México.

7. Información sobre el barrio de Saint-Roch obtenida de la presentación del gobierno de la ciudad de Quebec "La revitalisation du quartier Saint-Roch à Québec: un exemple d'innovation", septiembre de 2010.

Proliferación de espacios artísticos y culturales en Regina

Como ya se mencionó, tras la revitalización del Centro Histórico y en particular de la zona de Regina, fueron abriendo una serie de espacios artísticos y culturales. La Gráfica 1 y el Cuadro I, muestran los años de apertura y se puede observar que de los 26 espacios aquí inclui-

Cuadro I. Fechas de creación de espacios artísticos y culturales

AÑO	ESPACIO
1767	Colegio de las Vizcaínas
1970	Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada
1973	Museo de la Charrería
1979	Universidad del Claustro de Sor Juana
1993	Museo Instituto Cultural México Israel Clínica Regina
2002	Centro de Tecnología Telmex
2003	Hotel Virreyes
2004	La Celda Contemporánea
2005	Hotel Señorial Casa Vecina Hostería La Bota Cultubar
2006	Centro San Agustín, UNAM-DGSCA Studio 51, Showroom
2007	Nisoto, Espacio Autogestivo de Difusión Cultural
2008	Casa Mesones Foro Quinto Piso
2009	Museo Sala de Exposiciones Colección Veerkamp La Trampa, Gráfica Contemporánea
2010	Museo de la Cancillería, SRE Casa del Cine
2011	Centro Cultural ALIAC
2012	La Casa de la Memoria Indómita Nueva Librería Madero El Tercio, Espacio Fotográfico Parroquia de Regina Coeli, Depto. Culto y Cultura

Fuente: Elaboración propia

Espacios artísticos y culturales Cuadrante de Regina

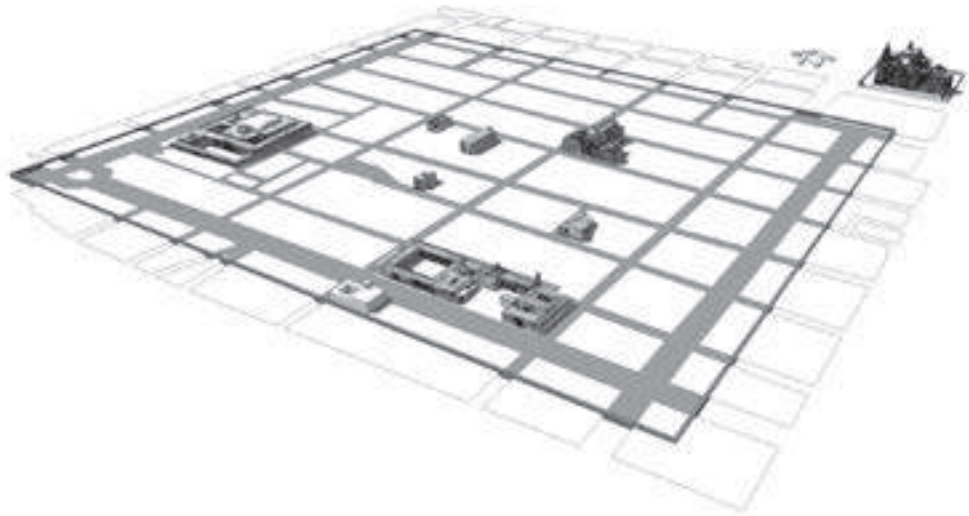


Gráfica 1. Aparición de los espacios artísticos y culturales. Fuente: Elaboración propia.

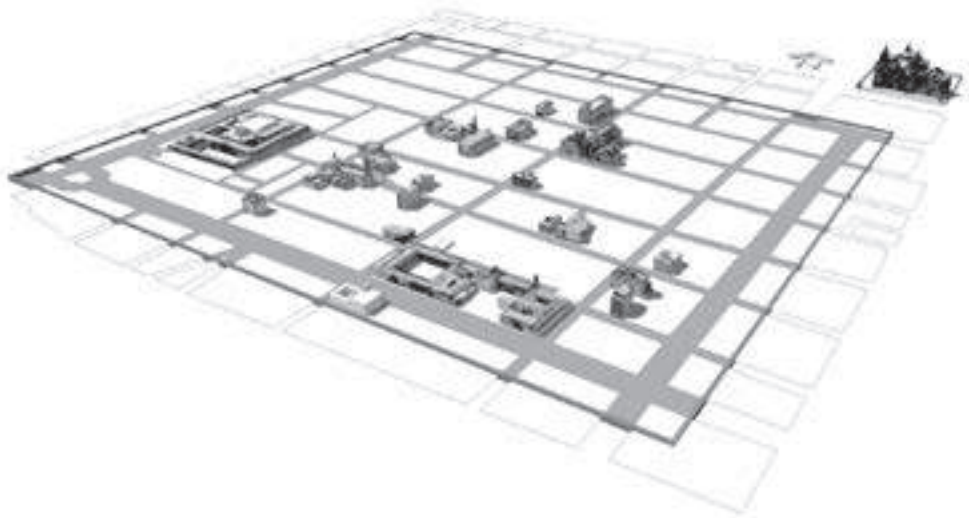
dos, solamente 6 existían antes del inicio del proceso de revitalización de la zona, tomando como fecha de partida la creación el Consejo Consultivo del Centro Histórico. Así, 20 nuevos espacios se han creado en la zona, lo que representa el 77% del total de espacios.

En términos generales, puede decirse que a raíz del programa de revitalización, los espacios artísticos y culturales se incrementaron en un 330% en la zona. En otras palabras, los espacios artísticos y culturales se cuadruplicaron en un periodo de 12 años. Esta cifra es contundente sobre la importancia que estos espacios tienen y que generan efectos urbanos y en cuadrante de Regina.

Los planos 2 y 3 muestran de manera gráfica estos espacios en el tiempo. Es posible comparar los espacios que existían en 2001, fecha emblemática del inicio de la revitalización del Centro Histórico, con los espacios que actualmente existen.



Plano 2. Espacios artísticos y culturales 2001.
Fuente: Elaboración propia.



Plano 3. Espacios artísticos y culturales 2014.
Fuente: Elaboración propia.

Uso cultural del patrimonio en Regina

Se ha mencionado la importancia del patrimonio en el proceso de revitalización de las áreas centrales. Es importante recordar que el Centro Histórico es el sitio más emblemático y representativo de la ciudad de México. Su patrimonio histórico es enorme y cuenta con declaratorias como Zona de Monumentos Históricos del INAH⁸ y como Patrimonio Mundial de la UNESCO.⁹ El patrimonio es sin lugar a dudas una de los principales ejes del desarrollo en el Centro Histórico, pues atrae a numerosas personas cada día, desde habitantes locales a turistas nacionales y extranjeros. En ese sentido, su riqueza histórica, visual y recreativa son un atractivo enorme y algunos de los proyectos de la revitalización (ej. Av. Madero) contemplan un aprovechamiento y uso comercial intenso. Asimismo, los programas de restauración de inmuebles y el repoblamiento del Centro Histórico son motores económicos muy importantes para la zona.

De este modo, la conservación del patrimonio y la renovación urbana del sitio requieren necesariamente de la coordinación de no sólo las instituciones de preservación, sino de los propietarios de los inmuebles y de los residentes, para poder articular iniciativas y acciones para alcanzar metas comunes de desarrollo. En el caso de

los espacios artísticos y culturales de la zona de estudio, es clara la importancia de los edificios patrimoniales que los albergan. Ya se mencionó que muchos edificios con valor arquitectónico y patrimonial han sido refuncionalizados con este fin: el convento de San Jerónimo, los templos de San Agustín, Regina Coeli, San Felipe Neri, y casas que ahora albergan a Casa Vecina, el Centro Cultural ALIAC, Casa Mesones y Museo de la Memoria Indómita, entre otros.

Del total de los 26 espacios identificados, 14 están en inmuebles catalogados por el INAH y el INBA. Es decir, más de la mitad (53.84%) están en inmuebles considerados con un alto valor histórico y arquitectónico. Sin lugar a dudas esto tiene un efecto importante de los espacios artísticos y culturales, ya que contribuyen a la rehabilitación y refuncionalización de inmuebles, a la imagen urbana y por supuesto por la función social que desempeñan. La Figura 1 muestra dichos inmuebles, que van del siglo XVII al XIX. (Ver página siguiente).

Acercamiento a la zona de estudio, usuarios y residentes

Con el objetivo de conocer los impactos de los espacios artísticos y culturales se utilizaron herramientas metodológicas de tipo cuantitativo y cualitativo. Cabe señalar que existe una relación transversal entre los efectos sociales y espaciales, y es evidente que los cambios sociales producen transformaciones en el espacio físico, y los cambios en la estructura física afectan a su vez la conformación social. Más allá de la descripción y características del espacio urbano, arquitectónico y público urbano de la zona de estudio, es necesario conocer el perfil

8. El 11 de Abril de 1980 se publica en el Diario Oficial de la Federación el decreto por el que se declara una Zona de Monumentos Históricos denominada "Centro Histórico de la ciudad de México". Esta zona comprende 668 manzanas y abarca 9.1 kilómetros. La declaratoria también subdivide el área en dos perímetros: el "A" encierra la zona que cubrió la ciudad prehispánica y su ampliación virreinal hasta la guerra de Independencia; el "B" cubre las ampliaciones de la ciudad hasta finales del siglo XIX.

9. UNESCO. Lista del Patrimonio Mundial. Centro Histórico de la ciudad de México y Xochimilco. Fecha de inscripción: 11 de diciembre de 1987



Figura 1. Espacios artísticos y culturales catalogados.
Fotografías: Elaboración propia.

y características de los usuarios de los espacios artísticos y culturales y de los residentes de la zona. En este sentido, Kathrin Wildner define a la ciudad como “una estructura física y material que marca la percepción espacial y la acción social de los actores. Simultáneamente,

la ciudad se moldea a través de las personas y sus distintas formas de apropiación... Es el sitio donde se condensan características específicas de sociedades complejas que van más allá de la estructura física” (Wildner, 2005:18).

De este modo, se aplicó una encuesta entre los usuarios de los espacios artísticos y culturales, y se realizaron entrevistas con residentes. Es importante señalar que las encuestas y las entrevistas fueron complementadas con la observación realizada en los mismos espacios artísticos y culturales, así como en el espacio físico y urbano del andador peatonal de Regina y las calles aledañas.

La encuesta estuvo dividida en 5 bloques temáticos: perfil de usuario (ocupación, edad, sexo), accesibilidad al CH (lugar de residencia, medio y tiempo de transporte), espacios artísticos y culturales que frecuenta, otros usos, y percepción de la zona (ventajas, desventajas, deseo de vivir o no en la zona). Estos bloques permiten obtener información sobre las líneas temáticas que son de interés de este estudio: consumo cultural, segregación, centralidad y movilidad, gentrificación y percepción de la zona.

Le encuesta fue aplicada en 17 de los 26 espacios artísticos y culturales identificados (algunos declinaron participar o no hubo respuesta favorable). En total se aplicaron 450 encuestas.

Entrevista

De manera similar a la encuesta, la entrevista se estructuró en cinco partes: perfil del residente, relación con los espacios artísticos y culturales en la zona, vida social y relación entre antiguos y nuevos residentes, percepción de la zona (ventajas y desventajas) y uso de los espacios públicos en la zona.

La realización de las entrevistas se llevó a cabo atendiendo criterios de diversidad en los perfiles de los residentes, con la finalidad de tener una visión más amplia y plural de la realidad de los residentes de esta zona. Se buscó que tu-

vieran largo, mediano o corto tiempo de residir en la zona, así como rangos de edades diferentes y ocupaciones plurales. De este modo, se realizaron 15 entrevistas atendiendo estos criterios de diversidad: hombres y mujeres, edad desde los 27 hasta los 85 años, residentes de 3 años hasta más de 50 en la zona.

Observación

La observación in situ se abordó mediante paseos y cartografía, que permitió la identificación y ubicación de los espacios artísticos y culturales. En ese sentido, se pudo elaborar un catálogo y diversos mapas de los espacios artísticos y culturales, así como identificar elementos de carácter patrimonial de los inmuebles. Estos paseos permitieron también identificar los inmuebles de vivienda en la zona, su grado de concentración e integración en la trama urbana de la zona de Regina.

Así, se recurrió al flaneo, la observación sensible del entorno, la identificación de elementos del espacio físico y registro de formas de utilización a lo largo del día. La zona fue visitada en numerosas ocasiones a lo largo de la investigación. Se realizaron observaciones en diferentes días de la semana, en diferentes horarios y en diferentes espacios.

Los usuarios

Las preguntas iniciales que se hacen son: ¿quiénes son los usuarios de estos espacios?, ¿cómo los utilizan?, ¿con qué frecuencia?, ¿cómo perciben la zona? En última instancia, se pretenden conocer los efectos de estos espacios en la

zona y sus usuarios. A continuación se presentan algunos ejemplos de datos obtenidos y que es posible relacionar con los temas urbanos de la investigación.

Destaca que del total de usuarios, 54% son hombres y 46% mujeres. Se puede afirmar que los espacios artísticos y culturales en general están enfocados a ambos sexos. En cuanto a edades, se tiene que la edad promedio de los usuarios es de 34.29 años, y que el 64% de los usuarios es menor a 35 años, es decir, casi dos terceras partes de los usuarios son jóvenes o muy jóvenes. Esto sin lugar a dudas tiene una repercusión en la zona, ya que además de la cultura y el arte, son consumidores de otras ofertas recreativas y manifiestan en general un gran interés en habitar la zona. Respecto

a la ocupación, es destacable que el 40% de los usuarios son estudiantes, y un 34% más es profesionista. Así, 74%, casi 3 de cada 4 usuarios, es una persona con un nivel educativo elevado, lo que confirma los patrones de consumo cultural, con ofertas culturales diversas y contemporáneas, y del cual la zona de Regina no es excepción.

Como parte de la encuesta, también se realizaron otras preguntas que tienen que ver con el lugar de residencia de los usuarios, sus formas de desplazamiento y tiempos para llegar al cuadrante de Regina. Sin lugar a dudas este tiene un efecto en la zona, pues influye en los desplazamientos, la frecuencia de visitas, uso de transporte público y los costos involucrados, por citar algunos (Ver gráfica 2). El 6% de los usuarios

vive ya en el centro Histórico, el 72% en diversas colonias del Distrito Federal. Es de destacar que casi una quinta parte de los usuarios (19%) viene del Estado de México, principalmente de colonias del norte y oriente de la ZMCM. El Centro Histórico es en definitiva una importante centralidad con oferta artística y cultural para estos usuarios. La gráfica también muestra el medio y tiempo de acceso. Es contundente el uso del metro, con 56% de los usuarios que utilizan este medio de transporte. Asimismo, el 72% de los usuarios hacen menos de una hora para llegar a los espacios artísticos y culturales. Esto es importante, ya que es indudable que las distancias y los tiempos influyen en la decisión de visitar o no un lugar.

La siguiente pregunta que es necesario hacerse es: ¿cuáles son los espacios que se visitan en la zona de Regina? ¿Con qué frecuencia? La gráfica 3 (Ver página siguiente). Muestra las visitas reportadas en las 450 encuestas aplicadas. Se puede ver que los espacios más frecuentados son, en orden decreciente, la Universidad del Claustro de Sor Juana, la Casa del Cine, la Biblioteca Lerdo de Tejada, la Librería Madero y la Casa Vecina. Sin embargo, es importante señalar que estos números no definen la importancia de cada espacio, ya que sus propias vocaciones, actividades, horarios y capacidad de atención son muy variables. Esta gráfica simplemente señala cuales son más frecuentados por los usuarios encuestados.

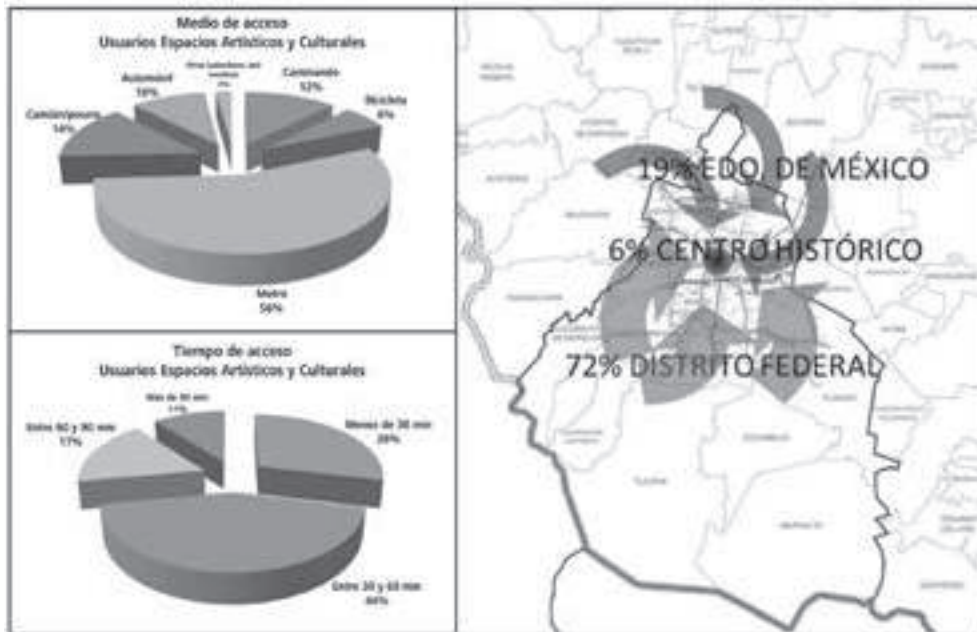
Otra información que es relevante es la de los días que son visitados los espacios artísticos y culturales. Se puede ver que los miércoles es el día entre semana que hay más visitas. Una razón puede ser que ese día es frecuente que se realicen inauguraciones en espacios artísticos y culturales. También puede ser la tendencia a hacer algo entre semana fuera de la rutina diaria

de estudiantes y trabajadores. Por otro lado, es innegable pero no sorprendente la afluencia de los usuarios en fin de semana, particularmente los viernes y los sábados. Esta información es bastante relevante, ya que los efectos de la oferta cultural y sus espacios son claros en esta zona, en particular en los días de mayor afluencia: más movimiento y uso de transporte público, ruido, derrama económica, entre otros. Los mismos espacios, dependiendo de su oferta y su capacidad, deben acomodarse a estos flujos mayores de fin de semana.

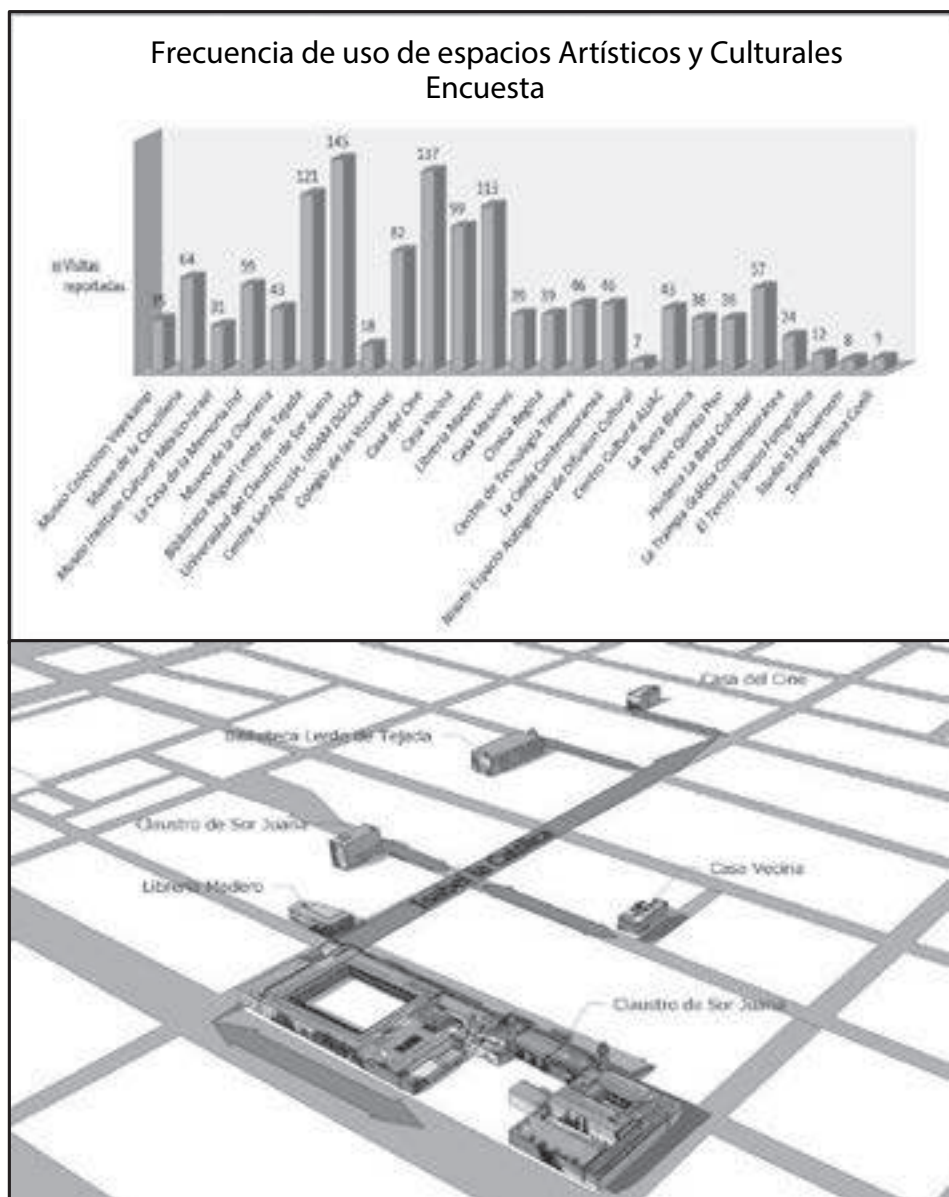
Por otro lado, la encuesta también contempla un apartado sobre la percepción que tienen los usuarios sobre la zona de Regina, en particular sobre las ventajas y desventajas. Destacan como las ventajas principales la oferta cultural, el comercio y la ubicación. Las desventajas principales son ruido, inseguridad y falta de iluminación. En general, los usuarios de los espacios artísticos y culturales identifican más ventajas que desventajas en la zona. Es posible asociar esta información con algunos de los temas de la investigación, como son los efectos positivos de la revitalización y la peatonalización, como seguridad, iluminación, entre otros.

Intenciones de vivir en la zona

Uno de los datos más interesantes es que de las 450 personas que contestaron la encuesta, 29 manifestaron que ya viven en el Centro Histórico. Lo que es muy interesante es que junto a estas 29 personas, 188 más contestaron que sí vivirían en el Centro. Así, casi la mitad (49%) de las personas viviría o vive ya en el centro, y 101 encuestados (22%) dijeron que tal vez vivirían en la zona. Esto sin lugar a dudas refleja el



Gráfica 2. Perfiles de usuarios. Origen, accesibilidad y movilidad. Fuente: Elaboración propia



Gráfica 3. Perfiles de usuarios. Frecuencia de uso de espacios artísticos y culturales y ubicación de los más frecuentados. Fuente: Elaboración propia

gran atractivo de la zona, y la relación entre los espacios artísticos y culturales y sus efectos en la gentrificación.

Revisando las razones por las que si vivirían, los usuarios citaron 5 principales: la ubicación, gusto (historia, arquitectura, belleza), ambiente, cultura, entre otros. Los que dijeron que no vivirían en la zona, especificaron las siguientes razones: inseguridad, ruido, gente.

Los residentes

Los residentes manifestaron expresaron también sus percepciones en cuanto a las ventajas y desventajas, o aspectos positivos o negativos de la zona. Se pudo obtener información sobre la variada percepción de los residentes, a veces contradictoria pero también con muchas coincidencias.

Las coincidencias parecen ser numerosas en cuanto los aspectos positivos de la revitalización, como son una mayor seguridad, limpieza, imagen. Pero por otro lado hay reacciones opuestas, como la pérdida de vida comunitaria y el desconocimiento de los transeúntes. Esto genera inseguridad entre los residentes, sobre todo los antiguos, que estaban acostumbrados a una comunidad más pequeña y donde la mayoría se conocía.

Es también clara la relación que existe con los espacios artísticos y culturales de la zona con varios residentes, que son principalmente jóvenes artistas y profesionistas, que muchas veces trabajan en estos mismos espacios. En estos casos, es evidente que existe un mayor conocimiento y relación de los espacios. Este tipo de residentes puede identificar efectos del arte y la cultura en la zona, como son oportunidades laborales, de educación y formación propia y para los vecinos, establecimiento de redes profesio-

nales y sociales con una comunidad afín a sus intereses y gustos, entre otros.

Por otro lado, la percepción de los residentes de mayor tiempo es muchas veces de desconocimiento de las ofertas culturales, aunque no de falta de interés. Sin embargo, también se menciona que hay una oferta que no está dirigida realmente a los residentes de más tiempo, que tienen un perfil más familiar y con hijos, en contraste con los solteros o parejas jóvenes de nuevos residentes. Una persona entrevistada menciona que hacía falta una casa de cultura para niños, pero desconocía en realidad las opciones actuales que se ofrecen al público.

Tanto los usuarios como los residentes han mencionado el ruido como uno de los principales problemas de la zona. Sin embargo, es el ruido nocturno producido por bares, antros y fiestas el que más reportan los residentes como aspecto negativo. Sin lugar a dudas, es el eje de Regina donde se produce el mayor ruido, con algunas excepciones como la Universidad del Claustro de Sor Juana y las Vizcaínas, que frecuentemente son utilizados para la realización de eventos sociales.

En lo que si hubo un mayor acuerdo entre los residentes fue en el aumento de los precios, no sólo de las rentas sino también de los servicios. Esto confirma la gentrificación que está sufriendo la zona. Como parte de las observaciones y comprobación de las ideas expuestas, se realizó un breve estudio sobre el precio de las rentas en la zona y el incremento de las mismas desde 2001, y que fundamentan el hecho real de la gentrificación que experimenta la zona.

De acuerdo con Isadora Rodríguez, Jefa de la Unidad de Apoyo Técnico del Fideicomiso Centro Histórico, "la recuperación de espacios y el retorno de habitantes han detonado un

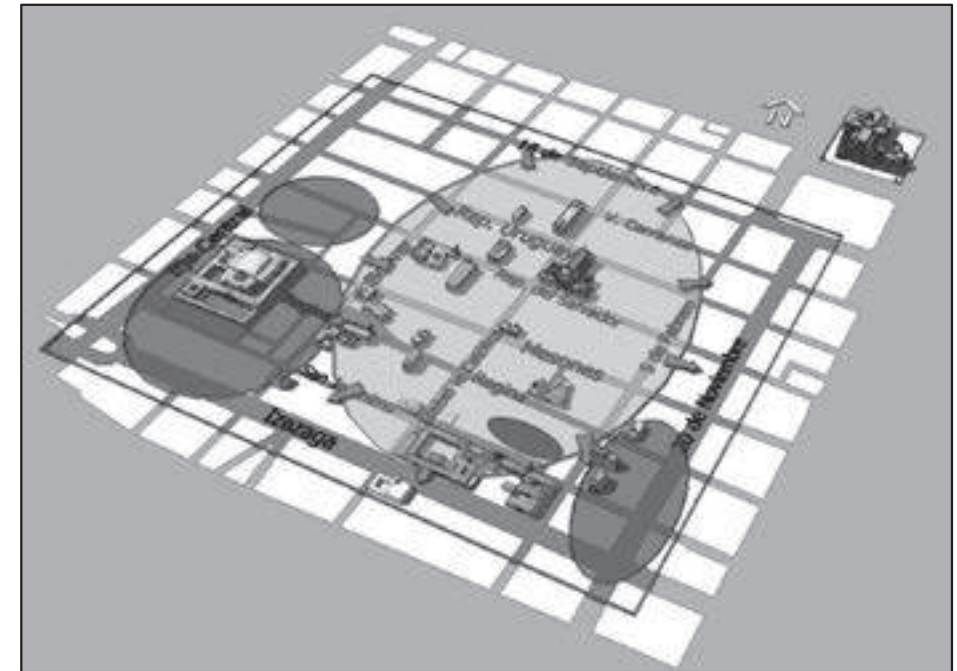
fuerte impulso inmobiliario en el Centro Histórico". La funcionaria también detalla que el valor por metro cuadrado en calles no remodeladas promedia los \$1,800 dólares, llegando hasta \$3,500 dólares en calles principales y por donde pasa el Metrobús (Valdés, 2013). Por su parte, los inmuebles al interior del primer cuadro han tenido un crecimiento bastante considerable en sus precios, mayores al 60% solamente entre enero de 2007 y finales del 2009, fecha en que el precio de los departamentos nuevos del Centro Histórico se cotizaba ya en promedio en \$27,000 pesos por metro cuadrado. Por su parte, el precio de los departamentos de segundo uso es más accesible y se cotizaba en un promedio de \$14,000 pesos (Paredes, 2009).

Como parte de esta investigación, se acudió también a la hemeroteca del diario El Universal, para conocer los precios de departamentos en renta o venta en la zona del Centro y de Regina en los primeros años de la revitalización (años 2001, 2002 y 2003). Se pudo observar que en esos años la oferta de vivienda en este medio era bastante escasa en el Centro Histórico. De los 12 departamentos que se identificaron en renta, se encontró un precio promedio de \$3,295 para alquiler.

Para el año 2012, se realizó una investigación sobre los precios de renta y se encontraron un mayor número de departamentos ofrecidos en renta, sobre todo en edificios ya rehabilitados y de las nuevas empresas (Inmobiliaria del Centro Histórico, etc.). En lo relativo a los departamentos se obtiene ya un promedio de renta de \$7,424 pesos. Sin lugar a dudas es reflejo del proceso de gentrificación que han fomentado las autoridades e inversionistas en la zona, y se refuerzan las ideas sobre la ex-

pulsión de los residentes de menos recursos y la segregación social que se presenta entre los nuevos residentes y los antiguos.

Asimismo, queda en evidencia que la gentrificación no es generalizada dentro del cuadrante. Mediante algunos testimonios de las entrevistas y las visitas de observación, se pudieron observar algunas zonas problemáticas y deterioradas. Por ejemplo, en la zona alrededor de las Vizcaínas, la inseguridad es palpable durante el día y más en la noche. En las calles aledañas y en la Plaza de las Vizcaínas hay numerosa gente de la calle, suciedad, falta de iluminación, y se percibe olor a marihuana. Sin lugar a dudas se trata de espacios residuales que no se han beneficiado del proceso de revitalización (Curzio de la Concha, 2008). Se evidencia entonces la segregación y la fragmentación interna dentro del enclave. Asimismo, se pueden apreciar los efectos de la gentrificación, como el tipo de comercios y bares, y los precios en cada uno de ellos. En ese sentido, es evidente la gentrificación en la calle peatonal de Regina, y en las calles principales de Bolívar, Mesones e Isabel la Católica. Sin embargo, en las calles aledañas más pequeñas y alejadas (San Jerónimo, Aldaco, Jiménez, Echeveste, Callejón Esperanza, Meave) de menor nivel socioeconómico aún aparecen estar segregadas. No es casual que los nuevos residentes (mayor nivel socioeconómico, más jóvenes) se encuentran en las calles principales, mientras que los antiguos residentes (menor nivel socioeconómico, más viejos) se encuentran en las calles más alejadas y de menor importancia (Ver plano 4).



Plano 4. Gentrificación y espacios residuales.
Fuente: Elaboración propia

Efectos de los espacios artísticos y culturales en el enclave de Regina

Se ha podido comprobar que los espacios artísticos y culturales juegan un papel importante en el proceso de revitalización del Centro Histórico, y que tiene efectos en el funcionamiento urbano, espacial y socialmente. Atraen de manera importante a un público de diferentes partes de la Zona Metropolitana de la ciudad de México, y de la periferia.

De acuerdo con los perfiles de los usuarios de los espacios artísticos y culturales que se obtuvieron con las encuestas, se pudo conocer

sus lugares de residencia, medio de transporte y tiempo de acceso, distancia. Se pudo obtener información de que buen número de usuarios proviene del Estado de México, particularmente de la zona norte y oriente del DF. Este hecho muestra una serie de fenómenos asociados a los temas ya presentados, como segregación, integración, centralidad y movilidad.

De acuerdo con lo anterior, se puede considerar que la zona de Regina funciona efectivamente como un enclave intraurbano para usuarios periurbanos. De este modo, el enclave evidencia carencias en otras partes de la zona metropolitana, como es la ausencia o carencia

de equipamientos de oferta artística y cultural en la periferia. Por otro lado, la calidad de enclaves artístico y cultural es fundamental para atraer públicos de zonas remotas de la ciudad.

Asociado a lo anterior, y con la misma información obtenida con las encuestas, se confirmó la importancia de la centralidad de Regina (Terrazas, 2010). Asimismo, la calidad de centralidad y el valor simbólico y patrimonial del Centro Histórico son valores agregados al enclave de Regina (Wildner, 2005) y la numerosa y eficaz –aunque tal vez no muy eficiente– red de transporte público, principalmente las líneas de metro que vinculan con periferia y origen de usuarios (al norte y oriente del DF principalmente). La peatonalización de los usuarios es posible gracias a estos medios de transporte y alta accesibilidad. Por otro lado, es importante la demás oferta de transporte, como metrobús, trolebús, nuevas ciclovías y por supuesto la movilidad peatonal dentro del enclave.

Por su parte, se investigó el uso y frecuencia de uso de espacios artísticos y culturales por parte de sus usuarios, y también por los residentes entrevistados. Con esta información fue posible conocer cuáles espacios visitan, y en qué días y horarios, y con qué frecuencia. Con esta información se pueden establecer ciertas preferencias y pautas de consumo cultural, así como las posibles relaciones entre los espacios. Quedó también en evidencia que existe un gran desconocimiento de la oferta cultural por parte de residentes y se confirma la escasa o nula relación de los antiguos habitantes con el patrimonio y con los espacios artísticos y culturales (Rosas Mantecón, 2003).

Por otro lado, la información obtenida en la investigación refleja los días y horarios de mayor afluencia en los espacios artísticos y culturales, que es en fines de semana en la

tarde y noche. Asimismo, es posible asociar la temporalidad (duración de las visitas) con el uso del transporte público y sus horarios (metro principalmente). En ese sentido, los usuarios se van antes de que cierre el metro.

Los perfiles de usuarios y residentes también proporcionaron valiosa información sobre el proceso de integración o segregación, y la gentrificación que se experimenta en la zona. En particular, se preguntó la edad, ocupación, deseos de vivir en la zona y el interés cultural. Es entonces evidente que el consumo cultural y el nivel educativo son parte de un efecto gentrificador, ya que estos usuarios manifiestan deseos de vivir en la zona. Ya se presentó que más de la mitad (y probablemente hasta el 75%) de los visitantes de los EAC viviría en la zona. Se trata principalmente de usuarios con mayor nivel educativo (universitario) o profesional. Estas intenciones de vivir en la zona sin lugar a dudas reflejan el tipo de residentes que forman parte del efecto gentrificador, y que afectan sin duda el mercado inmobiliario en la zona. Asimismo, la gentrificación afecta las relaciones sociales de los vecinos en la zona, pues en las entrevistas se evidencia que no hay una vinculación real entre antiguos y nuevos residentes.

Asimismo, se pudo observar que los nuevos residentes tienen una vinculación más fuerte con el arte y la cultura, y que los residentes más antiguos no tienen tanta relación y lo atribuyen a un desconocimiento de la oferta de EAC, por falta de promoción e integración de los espacios en la zona y con los residentes. Pero también los residentes manifiestan percepciones de baja relación con nuevos residentes, un incremento del costo de la vida, y como ya se mencionó, poco acceso a la cultura.

En otro orden de ideas, se conoció también la percepción de los usuarios y residentes res-

pecto a las ventajas y desventajas de la zona. En términos urbanos, es posible relacionar estas percepciones con el proceso de la revitalización, con la peatonalización de la calle y con el uso del espacio público. Así, la mayoría de los encuestados y entrevistados menciona como las tres principales ventajas los espacios artísticos y culturales, los comercios y la ubicación, en ese orden. Esto confirma el atractivo para visitar y residir. Sin embargo, no todo es positivo, ya que la mayoría de los encuestados menciona ruido, inseguridad y falta de iluminación, en ese orden, como las principales desventajas de la zona. Parece ser un resultado contradictorio, ya que los entrevistados, es decir, los residentes, coinciden en que sí hay mayor seguridad e iluminación en la zona. Puede haber contradicción entre visitantes y residentes, pero es cuestión de percepción de cada sector. Lo que sí queda claro es que los usuarios de los EAC visitan en gran número (más de la mitad) bares y antros en la zona, lo que contribuye a algunas de las desventajas que perciben tanto visitantes como residentes; ruido, inseguridad, y venta de alcohol.

La observación realizada ha permitido obtener información para realizar cartografías y fotografías, y para describir las características físicas de cada EAC y del entorno urbano. Respecto a los espacios artísticos y culturales en su mayoría se localizan en inmuebles históricos y muy frecuentemente con valor patrimonial. Este es un efecto importante en la rehabilitación de inmuebles, la imagen urbana y el uso de suelo. Pero también es una realidad, como se identificó en algunas entrevistas, con los gestores culturales, que este tipo de espacios se establecen en la zona por varias razones: cercanía a proveedores, movilidad y accesibi-

lidad de usuarios, rentas accesibles (pero cada vez más elevadas).

Pero la observación también permitió identificar las zonas y calles más seguras, limpias y remodeladas. Se evidencia entonces la segregación y la fragmentación interna dentro del enclave. Asimismo, se pueden apreciar los efectos de la gentrificación, como el tipo de comercios y bares, y los precios en cada uno de ellos. En ese sentido, es evidente la gentrificación en la calle peatonal de Regina, y en las calles principales de Bolívar, Mesones e Isabel la Católica. Sin embargo, en las calles aledañas más pequeñas y alejadas (San Jerónimo, Aldaco, Jiménez, Echeveste, Callejón Esperanza, Meave), de menor nivel socioeconómico, aún aparecen estar segregadas.

Reflexiones finales

El enclave artístico y cultural de Regina juega un papel importante a nivel urbano, por formar parte del Centro Histórico, por ser resultado y motor de la revitalización y por su influencia en procesos más amplios como el uso del patrimonio, la movilidad y la gentrificación. Los efectos socio-espaciales son amplios y es necesario profundizar en su estudio para minimizar los conflictos que se producen y potenciar al máximo su uso y apropiación por parte de todos los sectores de la población.

Algunas sugerencias son: integrar a los espacios artísticos y culturales mediante un programa mensual conjunto. Quedó en evidencia que la mayoría de los espacios funciona de manera independiente y muchas veces sin ni siquiera conocer la demás oferta de la zona, o poner en operación un pase cultural para residentes, ofreciendo programación exclusiva, acceso privilegiado o descuentos para fomentar el cono-

cimiento y asistencia a los eventos artísticos y culturales. En cuanto a los inmuebles y el espacio público circundante, podrían realizarse diferentes iniciativas, como diseñar rutas culturales y artísticas que vinculen los espacios mediante señalética uniforme, cambio de pavimentos y una mayor peatonalización.

Por otro lado, es necesario considerar que existen otros enclaves de tipo artístico y cultural de gran importancia en la ciudad de México, y que todos ellos forman parte de la oferta para un público urbano y periurbano. Podemos mencionar en el centro de la ciudad el Cetro Cultural del Bosque, con sus escuelas y teatros, y el corredor Roma-Condesa con sus galerías, bibliotecas y centros culturales, y en el sur los importantes Centro Cultural Universitario de la Universidad Nacional Autónoma de México y el Centro Nacional de las Artes. Sería interesante ver las relaciones que existen entre estos enclaves y los públicos que los visitan, así como los impactos urbanos que generan por sí solos y de manera conjunta.

La presente investigación ha permitido conocer algunos de los efectos socio-espaciales que se generan por la proliferación de los espacios artísticos y culturales en la zona de Regina y que permiten clasificarlo como un enclave de importancia. Sin embargo, es evidente que existen conflictos producidos por la gentrificación y por la falta de vinculación de dichos espacios con los sectores de la población más antigua y desfavorecida del Centro Histórico. Por otro lado, es evidente que a pesar de ser un enclave de importancia, los espacios artísticos y culturales sólo son parte de un problema urbano mucho más amplio y complejo. Lo que siempre debe quedar claro es que la prioridad es la humanización del espacio urbano, mediante la integración y funcionamiento conjunto de di-

ferentes actividades y categorías de personas (Gehl, 2004),

Bibliografía

- Bernt, Matthias (2010). Berlin's Prenzlauer Berg: from "Careful Urban Renewal" to Gentrification. Leibniz Institute for Regional Development and Structural Planning.
- Borja, Jordi y Muxí, Zaida (2000). El espacio público, ciudad y ciudadanía. Barcelona.
- Bournazou Marcou, Eftychia Dania (2012). Segregación espacial y bienes públicos. En Urbanismo. Temas y tendencias. Colección Textos Facultad de Arquitectura (págs. 19-39). México: Coordinación de Posgrado UNAM.
- Carrión, Fernando (2000). Lugares o flujos centrales: los centros históricos urbanos. Santiago de Chile. División de Medio Ambiente y Asentamientos Humanos, Publicación de las Naciones Unidas LC/L1465-P.
- Checa-Artasu, Martín Manuel (2011). Gentrificación y Cultura: Algunas Reflexiones. Biblio 3W. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales, Vol. XVI (Nº 914).
- Curzio de la Concha, Claudio (2008). "El origen y las características de los fragmentos urbano-públicos residuales." Cuadernos Geográficos (42), págs. 43-82.
- García Canclini, Néstor y Rosas Mantecón, Ana (2005). "Políticas culturales y consumo cultural urbano." En García Canclini, La antropología urbana en México (págs. 168-195). México, D.F. Fondo de Cultura Económica, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, y Universidad Autónoma Metropolitana.
- Gehl, Jan (2004). La humanización del espacio urbano. La vida social entre los edificios (2006 ed.). Barcelona. Editorial Reverté.
- Hardoy, Jorge Enrique y Gutman, Margarita (1992). Impacto de la urbanización en los centros históricos de Iberoamérica: Tendencias y perspectivas. Madrid. MAPFRE.
- Koolhaas, Rem (1997). La ciudad genérica (1a edición, 5a tirada, 2008 ed.). Barcelona: Gustavo Gili.
- Leal Martínez, Alejandra (2007). "Peligro, proximidad y diferencia: negociar fronteras en el centro histórico de la ciudad de México." Alteridades, vol. 17 (núm. 34, julio-diciembre 2007), págs. 27-38.
- Martínez, Emilio (2001). "Centros históricos en perspectiva. Observaciones sociológicas al análisis y la planificación territorial". Revista Catalana de Sociologia (14), págs. 87-103.
- Mertins, Günter (2008). "La renovación de los centros históricos en Latinoamérica: Fases-conceptos-estrategias." En Vergara Durán, Renovación de centros históricos en grandes ciudades de Latinoamérica. Repercusiones socioeconómicas, urbanístico-estructurales y medioambientales urbanas (págs. 19-37). Barranquilla, Colombia: Ediciones Uninorte.
- Paredes, Manuel (2009). "La Reconquista del Centro Histórico." Inversionista Inmobiliario. Ed. Metroscubicos.com, págs. 30-32.
- Rojas, Eduardo (2004). Volver al centro: La recuperación de áreas urbanas centrales. Banco Interamericano de Desarrollo, Departamento de Desarrollo Sostenible.
- Rosas Mantecón, A. (Julio-diciembre de 2003). "Los usos del patrimonio cultural en el Centro Histórico." Alteridades, Año/vol. 13 (número 026), 35-43.
- Sanz, Alfonso. (1998). "Elogio y censura de la peatonalización de los centros históricos." En Bernal, Begoña, Ciudad histórica y calidad de vida. Burgos, España. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Burgos.

- Sargatal Bataller, María Alba (2000). "El estudio de la gentrificación." Biblio 3W. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales.
- Terrazas, Oscar (2010). "La ciudad que hoy es centro." En Terrazas, Oscar, La ciudad que hoy es centro (págs. 9-26). México, D.F. UAM-Azcapotzalco, CONACYT.
- Undurraga, Paz (2009). "Riesgos y desafíos de la intervención patrimonial, importancia de la potenciación de recursos culturales auténticos. El caso de Valparaíso, Chile." VII Encuentro Internacional de Revitalización de Centros Históricos. La arquitectura de hoy, entre la ciudad histórica y la actual (págs. 44-57). México. Centro Cultural de España en México.
- Valdés, Ana Lydia (2013). Centro Histórico: plusvalía de alto nivel. Recuperado el 27 de Febrero de 2014, de <http://www.metroscubicos.com/articulo/guia-de-precios/2013/09/18/centro-historico-plusvalia-de-alto-nivel>
- Wildner, Kathrin (2005). La Plaza Mayor, ¿centro de la metrópoli? Etnografía del Zócalo de la ciudad de México. Universidad Autónoma Metropolitana.